

los buques: produce una sensacion difícil de definir: terror, palidez, una notable lentitud en el pulso, casi siempre náuseas, y á menudo vómito. Darwin fué el que propuso este aparato, pero Cox el que primero lo usó como agente curativo de la enajenacion mental; fué empleado despues por Hallaran, que preconizó principalmente su uso en los casos recientes. El sillón rotatorio se generalizó despues en Alemania, donde sufrió diferentes modificaciones. Von Hirsch le ha reemplazado por una especie de hamaca. Horn ha hecho construir dos máquinas, una para la rotacion horizontal, otra para la rotacion estando el enfermo sentado. Hace 25 años, introduje en nuestro establecimiento el sillón rotatorio. Durante muchos años, he hecho algunos ensayos con la ayuda de este modificador, y debo deciros que, cuando su empleo se hace con cierta prudencia y bajo los auspicios de un médico hábil, no hay que temer en manera alguna los efectos que se le han atribuido. Tengo la íntima conviccion de que en ciertos casos podrá usarse el sillón que nos ocupa, reemplazando á la ducha, siempre más ó ménos difícil de administrar durante el invierno. Hé aquí la máquina en cuestion, que no necesita estar montada sobre un pié para poder funcionar.

Cada uno de estos agentes, invocados con el objeto de reprimir los impulsos violentos del enajenado, puede producir resultados satisfactorios. Tal es, por ejemplo, la ducha, que, si ha perjudicado algunas veces, es á menudo muy útil; tal es tambien el acto de sumergir al enfermo en agua, que, aunque generalmente abandonado en el día, ha ejercido más de una vez una influencia saludable; tal es, en fin, el aparato rotatorio, que, á pesar de todas las recriminaciones de que ha sido objeto, ha permitido registrar más de un éxito.

Debo repetir una vez más que toda medicacion de intimidacion debe limitarse á un número muy reducido de enfermos, y ántes de recurrir á ellos debeis agotar todas las fórmulas de persuasion, de justicia y de benevolencia.

(Los Sres. Deboutville y Parchappe tienen razon al decir que la intimidacion debe entrar como medio en el gobierno de los enajenados; pero aquí, más aún que en las sociedades ordinarias, debe ser templado por la benevolencia y apoyarse en la justicia. No puede creerse, dicen, á ménos de haberlo experimentado, hasta qué punto los pobres insensatos son capaces de reconocer en los que les gobiernan los sentimientos de afeccion y de equidad que les animan, y cómo les impone la obediencia y la sumision un hombre que saben

que está dedicado á sus intereses. — *Notice statistique sur l'asile des aliénés de la Seine.*)

SEXTA PARTE

DISTRACCIONES

Creo que por cada 100 curaciones deben atribuirse 40, en parte al ménos, á las distracciones, compuestas en gran parte de impulsiones y de actos musculares, cuando se invocan en un período conveniente de la enfermedad.

La actividad de los músculos, las impresiones sobre los órganos de los sentidos, pueden constituir poderosas derivaciones y ofrecer una utilidad inmensa en el tratamiento de la manía, si se hace de ellas un sabio empleo, adaptándolas á la fase y al carácter de la enfermedad, á la constitucion del sujeto y á su modo de ser habitual.

Se pueden clasificar de este modo dichos agentes:

- I. Trabajo manual, corporal, doméstico, agrícola, hortícola, artístico é industrial.
- II. Ejercicios gimnásticos, militares, pugilato, esgrima, baile, propiamente dichos.
- III. Juegos especiales: el billar, la pelota, el tiro de ballesta.
- IV. Paseos á pié, á caballo, en carruaje y natacion.
- V. Viajes.

A. — TRABAJO

1. Es un poderoso modificador de la moral y uno de los agentes que más contribuyen á la salud general del enajenado.

En el tratamiento de las manías obra como calmante.

2. Disipa el mal humor del maníaco, le llama la atencion sobre objetos extraños á su delirio, calma sus angustias, disminuye su locuacidad, procura un buen sueño, llama las fuerzas exuberantes á los músculos, favorece la depuracion del sistema sanguíneo, sostiene la

traspiracion y las evacuaciones alvinas, y combate los hábitos morbosos del enfermo.

3. El trabajo dista mucho de convenir á todos los maníacos.

Rara vez es eficaz al principio de la manía; no conviene recurrir á él durante toda la fase ascensional de esta enfermedad, cuando toma un carácter de agitacion, de movilidad. Algunas veces, sometiendo al paciente al trabajo, se aumenta su agitacion. Podría citar hechos notables que prueban los éxitos asombrosos obtenidos en la manía por este agente; verdad es que, en cambio, podría referir otros muy concluyentes que demuestran el singular abuso que de él se puede hacer. Y, sin embargo, muchos preconizan en absoluto la feliz influencia que ejerce el trabajo corporal sobre la moral de los maníacos.

4. Se han citado muchos establecimientos por el gran número de los trabajadores que en ellos se encuentran; á menudo he oido formular votos para la introduccion de un trabajo industrial; indudablemente se perdían de vista las circunstancias en que el trabajo debe considerarse como perjudicial; en más de un caso se tuvieron en cuenta las miras de explotacion, de economía. Se desconocen las leyes de la higiene llevando el ejercicio corporal hasta el exceso, obligando á los enfermos á trabajar en talleres malsanos, dándoles una alimentacion insuficiente.

Bird, en sus consideraciones tituladas *Einrichtung und Zweck der Krankenhause*, y en Henckens, *Zeitschrift für Staats Arzneykunde*, ha entrado en detalles sobre las ventajas é inconvenientes inherentes al trabajo en la enajenacion mental.

Recientemente Leubuscher le ha considerado como agente curativo de la enajenacion mental, *Die Arbeit als psychischen Mittel zur Heilung von Geisteskranken*.

Por lo demas, todos los que han escrito acerca del tratamiento de las frenopatías han insistido en las ventajas que resultan de los ejercicios corporales en estas afecciones.

5. Se recurrirá principalmente al trabajo corporal cuando la enfermedad ha perdido su agudeza; cuando amenaza hacerse crónica y trasformarse en demencia; cuando se han empleado en vano diferentes tratamientos; cuando el maníaco presenta cierta aptitud para el trabajo; cuando la manía es periódica; cuando hay progresion hácia la convalecencia.

6. Importa, ante todo, someter al enajenado á un trabajo que

no le fatigue, que no exija frecuentes movimientos. Nada aumenta más la agitacion que las carreras que se hace dar á los maníacos en el establecimiento. Las mujeres pueden ocuparse primero en bordar, hacer calceta, coser, hacer lazos, etc.; los hombres en confeccionar prendas de vestir, sombreros de paja.

7. No puedo ménos de leerlos algunas líneas de una carta que me escribió un enajenado respecto á los efectos del trabajo.

«Creo haber observado á menudo que un ejercicio violento, por ejemplo, el de andar muy aprisa, el de cavar la tierra, etc., me agita, me sofoca, mientras que el mismo ejercicio más lento y continuado, durante horas enteras, como una marcha de tres leguas hecha despacio, me calmaba. Con todo, á veces he observado que la fatiga adquirida de este modo era beneficiosa.»

8. Nos abstendremos ante todo de imponer al enfermo fardos pesados, y tampoco se le hará trabajar durante todo el día: conviene que repose á menudo, que tenga sus horas de escuela, de lectura ó de canto. Los ejercicios violentos no pueden en realidad ser útiles más que cuando la enfermedad ha adquirido profundas raíces en el organismo, cuando va acompañada de hábitos morbosos, con tendencia á hacerse crónica, cuando afecta á un sujeto vigoroso habituado á las fatigas. En las manías periódicas, con cortos intervalos, un trabajo penoso, cuando el mal es crónico, puede contribuir á suspender los accesos.

9. Se debe pasar insensiblemente de una vida sedentaria á otra más ruda. Las ocupaciones de la cocina, el coser, bordar, etc., son un gran recurso en los establecimientos. Otro tanto diré del servicio de comedor y de la limpieza general de la casa, que para muchos de nuestros enfermos constituye una ocupacion tan útil como variada.

10. Entre los trabajos que son beneficiosos á los maníacos, debemos citar en primera línea la agricultura. De aquí la utilidad de poseer, en un punto próximo al establecimiento, tierras de labor; así, se comprende que las pequeñas colonias que se forman en nuestros campos podrían producir grandes resultados si tales disposiciones no se hallaran centralizadas por una falta absoluta de cuidados higiénicos, y por la carencia de una direccion verdaderamente médica y una vigilancia eficaz.

11. En un país industrial, como Bélgica, se podrían establecer fácilmente y con ventaja, en nuestros hospicios de enajenados, ta-

lles de trabajo, sobre todo de tejidos. El Sr. Morel, en sus cartas al Sr. Ferrus, dice que la industria de los tejidos dió en el hospicio de enajenados de Venecia la suma de 10.000 libras austriacas.

Cada localidad ofrece tambien recursos particulares bajo el punto de vista de la fabricacion de las obras manuales. En Gante hacemos encajes. En Rouen y en algunos establecimientos de Italia se hacen sombreros de paja. Se organizarán talleres de diversa índole: en todos los manicomios hay colchoneros, sastres, etc.

12. Sin embargo, no debemos perder de vista la dificultad que se experimenta para hacer trabajar á los maníacos, sobre todo á los hombres. Verdad es que, al principio del mal, se dedican espontáneamente á trabajos penosos; se les ve anhelantes é inundados de sudor, trasportando espuestas de tierra, llevando fardos considerables; pero en la mayor parte de los casos rechazan despues con obstinacion dedicarse á todo trabajo. Añádase á esto que muchos enajenados, cuando se les ocupa, experimentan angustias, no pueden permanecer quietos un minuto, son incapaces de dirigir su atencion hácia un objeto cualquiera; otros, lo estrópean todo apénas ponen en ello las manos.

Es esencial vencer la repugnancia del enfermo hácia el trabajo: esto se consigue á menudo dirigiéndole palabras benévolas, ofreciéndole recompensas, estímulos. Un zapatero, cuya salud estaba ya muy mejorada, se obstinó en no querer hacer un par de botas para él mismo: en cambio, tenía vivos deseos de pasear por fuera del establecimiento. Cierta dia le dije: para acceder á vuestro gusto, teneis que hacer ántes el par de botas. Inmediatamente se puso á trabajar, y dos dias despues salió á paseo: á los dos meses marchaba del establecimiento, habiendo recobrado por completo la salud.

He observado más de una vez que, cuando el enfermo es trabajador, apénas comienza una faena concerniente á su arte, deja de quejarse.

Hé aquí un maníaco desde hace muchos años, albañil, que todos los dias abandona el establecimiento para ir á trabajar á alguna distancia de la poblacion. Allí se encuentra perfectamente bien. Vuelve al establecimiento todas las tardes, y, apénas entra en él, comienza de nuevo sus discursos propios de la manía. Este fenómeno ha sido observado más de 50 veces.

B. — EJERCICIOS GIMNÁSTICOS. — JUEGOS DE CÁLCULO

Es de advertir que todas estas consideraciones sobre el trabajo se aplican igualmente á los ejercicios gimnásticos, lo mismo que á los juegos de cálculo; éstos presentan las mismas ventajas y los propios inconvenientes, y ademas exigen una vigilancia y precauciones especiales.

C. — PASEOS

1. Otro tanto diré de los paseos; ofrecen una eficacia reconocida cuando se usa de ellos con discernimiento.

No debemos ordenarlos muy pronto, sino esperar á que el enfermo los desee.

2. Convienen en el período estacionario de la manía; en su período de decrecimiento morboso aceleran el retorno á la convalecencia.

Los paseos por el campo son muy saludables á los enfermos tranquilos. Son uno de los mejores calmantes; hacen que los enfermos estén contentos y previenen la insubordinacion y los motines.

3. Por mi parte, recorro á los paseos cuando sospecho que el enfermo está abatido, cuando la manía amenaza pasar al estado de enajenacion crónica. Bajo este punto de vista, he obtenido los efectos más maravillosos de los paseos cortos, recomendados de una manera juiciosa.

4. Para que este ejercicio aproveche al enfermo, es necesario que se halle rodeado de cuanto le sea favorable. No conviene dejarle por las calles de una ciudad populosa; no basta imponerle paseos ó carreras, más ó menos largas, por el campo; el enfermo debe ser confiado á guardianes sabios, á compañeros inteligentes, que sean capaces de conducirle, cuya conversacion pueda proporcionarle distracciones útiles; que sepan, en fin, evitar todo lo que en sus excursiones podría constituir fatales encuentros, accidentes, grandes desgracias.

5. Obtenemos aquí los más satisfactorios resultados de los paseos. Hay algunos dias en que la mitad de la poblacion del establecimiento va al campo, escoltada por algunos dependientes. De este

modo andan una distancia de dos leguas, y aún más. No os podeis figurar el orden, la regularidad que presiden á esta marcha, la viva satisfaccion que anima las facciones de estos interesantes enfermos.

(Al hablar del establecimiento de enajenados de Illenan, dice el Sr. Falret: «Los paseos son frecuentes y los enajenados que pasean son algunas veces tan numerosos en las inmediaciones tan agradables de Illenan, que el que visita estos dias el manicomio lo encuentra casi desierto.»)

(En los *Annales medico-psychologiques* se lee, con motivo de los enajenados del establecimiento de Stephansfeld:

«Hace algunas semanas, en un magnífico dia, 60 enajenados descansaban en la vertiente de una colina, casi á una legua de Stephansfeld: habían llevado algunas hogazas de pan y un tonel de cerveza, y la distribucion se había verificado en parte. Miétras consumían estas viandas, pasó cerca de ellos un carro, en el cual iban mujeres, niños y ancianos. El caballo, espantado, hizo que volcara el carro, cayendo al suelo toda la familia. Ver el accidente, abandonar su puesto y volar en socorro de aquélla, fué para los enajenados obra de un momento. Los vigilantes, asustados, corrieron en pos de ellos; pero la familia estaba ya en pié y el carro dispuesto á seguir su camino... En este movimiento espontáneo, nadie pensó en aprovechar la confusion para huir. Pero, miétras la mayor parte de los enajenados cumplían este deber de humanidad, los restantes, que habían permanecido alrededor del tonel de cerveza, bebieron hasta la última gota.»)

D. — VIAJES

Los viajes sólo se permitirán cuando la convalecencia sea completa y cuando el médico posea la certeza de que el enfermo ha de estar rodeado de toda clase de cuidados. Preciso es confesarlo: se abusa extraordinariamente de este medio de distraccion; apénas se han declarado los primeros indicios de la enajenacion, se recomiendan al enfermo los viajes, las reuniones musicales; se le lleva á los teatros, hasta que, irritado, estimulado continuamente, experimenta tal reaccion, que es necesario su envío inmediato á uno ú otro establecimiento.

Perjudicial al principio de la enfermedad, este agente produce inmensos resultados cuando se recurre á él en un período ulterior.

REVULSIONES INTELLECTUALES

Se puede, excitando ciertas funciones intelectuales, determinar una derivacion saludable, poderosa.

Para ello se emplearán:

- I. Los juegos de cálculo: los naipes, el dominó, las damas, el ajedrez, etc.
- II. Las lecturas.
- III. La enseñanza gramatical, literaria y científica.
- IV. La cultura de la música.
- V. Los ejercicios de dibujo y caligrafía.

A. Ya lo he dicho en otra ocasion: los juegos de naipes convienen sobre todo á los enajenados pertenecientes á la clase pobre, á los campesinos.

Si el enfermo tiene hábitos sedentarios, se intentará el juego. Pero es preciso que los encargados de poner en práctica este agente de distraccion se armen de una extraordinaria paciencia. Todo son exhortaciones y reprensiones, que hay que comenzar 20 ó más veces durante el dia. Es útil recurrir directamente á algun pretexto para obligar al enfermo á que juegue; por ejemplo, haciendo que gane ó que pierda, segun lo exija la situacion.

El juego tiene un inconveniente digno de mencion; desarrolla á veces el deseo de ganar y constituye entónces una causa de riñas, y aún un origen de luchas y de combates.

B. Lo que acabo de decir del trabajo y del juego es aplicable á todas las distracciones propiamente dichas, tales como las lecturas hechas por los enfermos ó por otras personas: constituyen un medio propio para llamar la atencion, pero cuyo empleo exige muchas precauciones. Muchos maníacos dejan de tomar con gusto este entretenimiento; algunos, que no saben leer ni escribir, no comprenden lo que les leen; otros tienen una aficion excesiva por la lectura; por último, en algunos la lectura exalta la imaginacion y favorece el retorno de los accesos. Algunos enfermos abandonan y llegan á romper los libros.

Conviene advertir, en este sentido, que no es tan fácil como pa-

rece una buena eleccion de libros. Deben adaptarse éstos á las circunstancias, á los antecedentes, á los gustos, á los hábitos del enfermo. Los libros religiosos pueden conducir á delirios especiales. Las novelas deben proscribirse casi en absoluto, prefiriendo las obras históricas.

C. En la manía tranquila, en toda manía que amenaza hacerse crónica, es ventajoso obrar sobre la inteligencia de los enfermos, cautivar su atencion, para producir una distraccion á expensas de la excitacion morbosa que reina en los sentidos, las ideas y la voluntad.

Será, pues, muy útil enseñar á los pacientes un arte, una ciencia, una lengua que no conozcan. La botánica, la geografía, la zoología, son ramas científicas que pueden ser objeto de la enseñanza en estos establecimientos.

No puedo ménos de recordaros que un eclesiástico (1), que prestó á nuestros enfermos una viva é incesante solícitud, tuvo la ingeniosa idea de construir una preciosa pajarera en el jardin. Esos numerosos pájaros, de plumaje variado, que se agitan en vastos espacios cerrados por una red metálica, atraen continuamente las miradas de nuestros enajenados, y los distraen con sus acentos melódicos.

Tambien podría citar otros animales, desde los faisanes, gansos y patos, hasta los perros y gatos, que constituyen á menudo el objeto de una suave distraccion para el enajenado.

Por último, citaré las plantaciones, el cultivo de las flores, etc., que á menudo mantienen un interes vivo y sostenido.

Este trabajo de los sentidos y de la inteligencia contribuye sobre todo á suavizar las pasiones y, como tal, debe convenir en muchos casos de manía. El ejercicio de las diferentes facultades de la inteligencia debe considerarse como un calmante, y un orador romano tuvo razon al decir que el estudio consuela en la adversidad: *consolatrix in adversis*. Nada más propio para disipar el dolor moral que el estudio, el cultivo de las letras, las ocupaciones científicas ó artísticas.

Así se comprende la urgencia de establecer escuelas en los manicomios.

(1) El abate Bonjean, en otro tiempo preceptor del Hospicio Guislain, muerto en Saint-Troud.

D. Por lo general, hay en todos los buenos manicomios una escuela de música; en nuestros establecimientos, teniendo en cuenta la impulsión del gusto musical en esta ciudad, tenemos escuelas de canto que funcionan admirablemente. Así formamos músicos, aunque obrando con prudencia.

Estos medios calman la moral.

Mantienen el órden general.

No se dedicará indistintamente á todos los maníacos al cultivo de la música, porque provoca en más de uno de estos pacientes una fuerte excitacion, sobre todo durante el período creciente de la enfermedad.

La música sólo conviene á los maníacos tranquilos, en número bastante limitado.

Un excelente medio de distraccion para los enajenados que son artistas consiste en hacerles copiar música.

(Esquirol dice que algunas veces ha visto que la música ha irritado hasta provocar el furor; que á menudo distrae, al parecer, pero no puede decirse que contribuye á curar: ha sido ventajosa á los convalecientes.

El Sr. Leuret: «Yo sé muy bien que, en estos últimos tiempos sobre todo, se ha considerado la influencia de la música sobre la enajenacion mental como casi nula, y que se la cree útil tan sólo cuando la convalecencia ya ha comenzado; pero esta opinion, añade el autor, me parece desprovista de fundamento.»)

Podría reproducir aquí todo lo que he dicho, al tratar de la melancolía, acerca de los conciertos y de los espectáculos.

(El Sr. Ferrus, *Des aliénés*, dice: «La idea de introducir un espectáculo en los manicomios y dejar que se dediquen á la comedia los individuos que los pueblan no es de fácil ejecucion, y podría llegar á aumentar su delirio, presentándoles cuadros de las pasiones humanas. Todos los ensayos de este género han sido desgraciados.»)

Los autores de la *Notice statistique sur l'asile des aliénés de la Seine inférieure*, Sres. de Boutteville y Parchappe, dicen con mucha razon: «Las exageraciones, hijas del entusiasmo propio de algunos hombres cuyo celo era loable, y que han provocado en el espíritu

público y en ciertos cuerpos constituidos una reaccion desfavorable á las innovaciones intentadas respecto á los ejercicios intelectuales en los manicomios, no pueden considerarse razonablemente más que como el abuso de una cosa excelente. Sujetos á los límites de lo que conviene á los enfermos de espíritu, estos ejercicios tienen una gran utilidad y deberán entrar desde luégo como elemento accesorio en el conjunto de los medios que constituyen el tratamiento moral general de la locura.»

No puede descuidarse el cultivo de los artes plásticos: se sacará de él grandes ventajas en ciertos enfermos, á los que se enseñará á dibujar, á hacer esculturas, á pintar.

REVULSIONES SENTIMENTALES

1. Podemos dirigirnos á los sentimientos, excitarlos, despertarlos, con objeto de neutralizar las tendencias morbosas que dominan á los enfermos.

Se puede hacer un llamamiento á la amistad, al amor, al amor propio, á la esperanza, á las ideas de justicia, al sentimiento religioso, al sentimiento de libertad.

En las afecciones de familia se encuentran reunidas las diferentes causas que se deben estudiar.

2. ¿Cuándo el maníaco debe ó puede comunicarse con sus parientes?

Hé aquí una cuestion muy difícil de resolver.

Las entrevistas con los parientes próximos pueden invocarse como una influencia calmante muy eficaz, pero en cambio son, á veces, muy perjudiciales.

Dirémos, como regla general, que en los casos agudos deben limitarse las relaciones de familia á ciertas situaciones, y que los casos crónicos suelen dejar más latitud al práctico.

3. No vacilo en decir que los parientes ignoran casi siempre cómo deben conducirse en presencia de los enajenados; á menudo les recuerdan circunstancias penosas que se refieren á su enfermedad: distracciones y siempre distracciones constituyen, en su con-

cepto, el único remedio. Suponed que un padre, una madre enajenados, pertenecientes á clases acomodadas, ofrecen tan sólo las primeras apariencias de una lucidez: si permitís á la familia que los vean, hijos, hijas, hermanos y hermanas pensarán tan sólo en buscarles distracciones. Uno se arrojará al cuello del enfermo, otro le abrazará con efusion. Los niños juegan, danzan; las niñas enseñan sus labores; se come, se pasea..... al cabo de una ó dós horas causa sorpresa ver que el enfermo tiene las facciones alteradas y que su situacion se ha agravado.

4. Por lo demas, estas observaciones no tienen una aplicacion general, pues hay personas inteligentes que saben seguir fielmente los consejos del médico frenópata. Cuando los parientes próximos, el padre ó la madre, tienen un gran ascendiente sobre los enfermos tranquilos, se reconocen todas las ventajas de las entrevistas más ó ménos frecuentes y de los sabios consejos y admoniciones de la familia; á menudo, la puntualidad y exactitud con que siguen las prescripciones del médico contribuyen mucho al restablecimiento del enfermo, y entónces constituyen medios directos de curacion.

5. En el primer período de la manía, es muy raro que el sujeto pueda ver á sus parientes ó amigos. En vez de tranquilizarle, su contacto le irrita; algunas veces, la aparente distraccion que tiene con ellos contribuye á aumentar su agitacion y á anular la influencia que debían ejercer los efectos del aislamiento.

6. Pero si, al cabo de algun tiempo, el enajenado se preocupa de sus negocios, de la salud de sus hijos, de su mujer, de su padre, de un miembro cualquiera de su familia, de un amigo; si es dócil y confiado, si comprende más ó ménos su situacion, se hará un ensayo con objeto de disminuir su excitabilidad, de prevenir una explosion. Sería difícil establecer en este sentido reglas precisas: el hombre de arte tomará como guía su práctica anterior. De cualquier modo, no debe pecarse por un exceso de prudencia; los frenópatas más hábiles están á menudo indecisos sobre el partido que deben tomar.

7. Cuando el maníaco camina hácia la convalecencia, el deseo que experimenta de ver á sus parientes es más marcado.

8. Se nota que el convaleciente se parece á una persona que sale de una grave enfermedad, cuya vista y oído soportan mal la luz y los ruidos, cuyo estómago exige grandes precauciones. Tal es el convaleciente de manía; reina en su sentido moral una excesiva delicadeza, en sus ideas una movilidad extrema.

9. He visto convalecientes que se asustaban ante la idea de volver al seno de su familia. Una señorita, que se distinguía por su poco comun inteligencia y por la bondad de su corazón, me decía: «Comienzo á no desear volver á casa de mi madre: me querrá llevar á los teatros, á los conciertos, y recuerdo cuánto mal me hizo esto al principio de la enfermedad; apenas podría respirar un instante; estaría siempre en paseo ó en visita.»

10. En la convalecencia de las enajenaciones mentales, y sobre todo de la manía, se necesita una excesiva prudencia si queremos prevenir las recaídas. Sobre todo se debe evitar cuanto constituye un exceso, cuanto puede despertar las pasiones. Nada más pernicioso que permitir á las personas que han experimentado enfermedades mentales que vivan en el gran mundo. Es preciso abstenerse de excitar en ellas pasiones dominantes; no se las debe colocar en situaciones capaces de satisfacer ideas de ambición, de desarrollar impulsos amorosos ó una tendencia á la orgía, á la disipación. Deben, en una palabra, llevar una vida tranquila.

11. Algunas veces el aislamiento en que se encuentra el maníaco le entristece; sus facciones cambian, su ojo toma un aspecto especial, su mirada y su frente expresan una gran aflicción. Las más veces es preciso, cediendo á sus deseos, ponerle en relación con sus parientes ó amigos.

12. Pero conviene no proceder nunca de ligero; debe distinguirse esta situación de la que puede anunciar el retorno de un acceso; porque, en tal caso, la entrevista de los parientes podría tener para el enfermo las consecuencias más desastrosas.

13. Si el maníaco ha pasado del tiempo que permite esperar una curación, y ninguna otra razón se opone á que vea á sus parientes ó amigos; si, por lo demás, todo anuncia un mal que va á hacerse crónico, es conveniente permitirle algunas relaciones de familia. Las relaciones de esta índole, intentadas de vez en cuando, llenan á veces de esperanza el corazón del enfermo y le disponen favorablemente á una mejoría próxima.

SÉTIMA PARTE

LIBERTAD DE LOS MANÍACOS

Hé aquí la cifra proporcional de una serie de maníacos que han salido de nuestros establecimientos. Unos estaban curados, otros se restablecieron inmediatamente ó poco tiempo despues de su retorno á la familia.

En una serie de 336 personas que han salido del establecimiento, hay 33 maníacos que no estaban curados al partir, pero en los cuales el alta fué una causa de curación (1 por cada 10 salidos).

En cuanto á los dos sexos, esta proporción no varió.

En los maníacos pertenecientes á la clase acomodada, el resultado fué de 1 por 8.

Así, la libertad que se concede al enfermo puede ser una causa de restablecimiento. En las dos terceras partes de estos enfermos que volvieron al seno de su familia sin curarse, y que se restablecieron gracias á la libertad que se les acababa de conceder, la curación estaba á punto de verificarse. Pero, en la tercera parte restante, la permanencia en el establecimiento hubiera sido una causa de agravación, y el retorno al hogar doméstico fué un medio curativo directo y poderoso.

Como este punto del tratamiento está relacionado con cuestiones de una gran importancia, me detendré algunos instantes en el estudio del mismo.

1. Si, en la mayor parte de los casos, el aislamiento es una medida necesaria, bajo el punto de vista de la seguridad y de la curación del maníaco, existen circunstancias en que importa que cese aún cuando el enfermo no se halle enteramente restablecido.

Algunas veces el aislamiento impide el progreso hácia la curación, pero otras irrita considerablemente al enfermo.

2. Hay maníacos tranquilos que se encuentran mejor al hallarse rodeados por los miembros de su familia; otros, que no han perdido la inteligencia, que no abandonan su habitación, que no realizan ningun acto comprometido, ora para ellos mismos, ora para la sociedad, curan á veces mejor en el seno de su familia que en el mejor manicomio.